

NARRACIÓN EN VERSO MEDIEVAL

Corpus de textos

Selección de textos para investigar el mester de juglaría y el mester de clerecía a partir de las evidencias que ofrecen los propios textos.

Para trabajar: lee, subraya, anota y compara. El corpus presenta los textos en su versión original; la ayuda para la comprensión estará disponible en la web.

1. Poema de Mio Cid

Anónimo · s. XII · ca. 1140

Cantar de la afrenta de Corpes

En Valençia sei mio Çid con todos los sos,
Con el amos sus yernos los ifantes de Carrion.
Yazies en un escaño, durmie el Campeador,
Mala sobrevienta, sabed que les cuntio.
Saliose de la red e desatose el leon,
En grant miedo se vieron por medio de la cort;
Embraçan los mantos los del Campeador
E çercan el escaño e fincan sobre so señor.
Fernan Gonçalez [.....]
no vio alli do s' alçase, nin camara abierta nin torre,
Metiose so l' escaño, tanto hobo el pavor.
Diego Gonçalez por la puerta salio,
Diziendo de la boca: ¡No vere Carrion!
Tras una viga lagar metiose con grant pavor,
El manto e el brial todo suzio lo saco.
En esto desperto el que en buen hora naçio,
Vio çercado el escaño de sus buenos varones.
¿Que es esto, mesnadas, o que queredes vos?
Ya señor ondrado, rebata nos dio el leon.
Mio Çid finco el cobdo, en pie se levanto,
El manto trae al cuello y adeliño pora 'l leon.
El leon, quando lo vio, assi envergonço,
Ante mio Çid la cabeça premio y el rostro finco;
Mio Çid don Rodrigo al cuello lo tomo
Y lievalo adestrando, en la red le metio.
A maravilla lo han quantos que y son
Y tornaronse al palacio pora la cort.
Mio Çid por sos yernos demando y no los fallo,
Maguer los estan llamando, ninguno non responde.
Quando los fallaron ellos vinieron assi vinieron sin color,
No viestes tal juego commo iva por la cort;
Mandolo vedar mio Çid el Campeador.
Mucho se tovieron por embaidos los ifantes de Carrion,
Fiera cosa les pesa d'esto que les cuntio.

2. Libro de Alexandre

Anónimo · 1.^a mitad del s. XIII

1

Sennores si quisierdes mi seruicio prender
querria-uos de grado seruir de mi me[e]ster
deue de lo que sabe ome largo seer
si non podrie en culpa [y] en rieto caer

2

Mester traygo fermoso non es de ioglaria
mester es sin pecado que es de clerezia
fablar curso rimado por la quadern[a] [u]ia
a silauas contadas que es grant maestria

[...]

3. Gonzalo de Berceo · Milagros de Nuestra Señora

Entre los siglos XII y XIII

Milagro V

132

Era un omne pobre que vivie de raçiones,
Non avie otras rendas nin otras furçiones,
Fuera quanto labraba, esto poccas sazones,
Tenie en su alzado bien poccas pepiones.

133

Por ganar la Gloriosa que él mucho amava,
Partielo con los pobres todo quanto ganava,
En esto contendia e en esto punnava,
Por aver la su graçia su mengua oblidava.

134

Quando ovo est pobre dest mundo a passar
La madre gloriosa vinolo combidar,
Fabloli muy sabroso, queriello falagar,
Udieron la palabra todos los del logar.

135

Tu mucho cobdiçiest la nuestra compannia,
Sopist pora ganarla bien buena maestria,
Ca parties tus almosnas, diçies Ave Maria:
Porque lo façies todo yo bien lo entendia.

136

Sepas que es tu cosa toda bien acabada,
Esta es en que somos la cabera iomada,
El “ite missa est” conta que es cantada,
Venida es la hora de prender la soldada.

137

Io so aqui venida por levarte comigo
Al regno de mi fijo que es bien tu amigo,
Do se çeban los angeles del buen candial trigo,
A las sanctas virtutes plaçerlis a contigo.

138

Quando ovo la Gloriosa el sermon acabado,
Desamparó la alma al cuerpo venturado,
Prisieronla de angeles un convento onrrado,
Levaronla al çielo, Dios sea end laudado.

139

Los omnes que avien la voz ante oida,
Tan aina vidieron a promessa complida;
A la madre gloriosa que es tan comedida,
Todos li rendien graçias, quisque de su partida.

140

Qui tal cosa udiessse, serie mal venturado.
Si de Sancta Maria non fuesse muy pagado:
Si mas non la onrrasse serie desmesurado:
Qui de ella se parte, es muy mal engannado.

141

Aun mas adelante queremos aguijar,
Tal razon commo esta non es de destaiar,
Ca estos son los arbores do debemos folgar
En cuya sombra suelen las aves organar.

4. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita · Libro de buen amor

Principios del siglo XIV

De cómo el arcipreste fue enamorado de una dueña que vido estar façiendo oración.

1321

Día era de Sant Marcos, fue fiesta señalada,
toda la santa iglesia fas' proçesión honrada,
de las mayores del año de christianos loada:
acaeciome una ventura la fiesta non pasada.

1322

Vi estar una dueña fermosa de beldat,
rogando muy devota ante la magestat,
rogué a la mi vieja, que me oviese piedat,
et que anduviese por mí pasos de caridat.

1323

Ella fiso mi ruego, pero con antipara,
dixo: «Non querría ésta que me costase cara,
»como la marroquía, que me corrió la vara,
»mas el leal amigo al bien e al mal se para.»

1324

Fue con la pleytesía, tomó por mi afán;
físose que vendíe joyas, ca de uso lo an,
entró en la posada, respuesta non le dan,
non vido a la mi vieja ome, gato, nin can.

1325

Díxol' por qué iva, e diole aquestos versos:
«Señora», dis', «comprad traveseros e abiesos.»
Dixo la buena dueña: «Tus desires traviesos
»entiéndelos, Urraca, todos ésos y ésos.»

1326

«Fija», dixo la vieja, «osar vos he hablar.»
Dixo la dueña: «Urraca, ¿por qué lo has de dexar?»
«Señora, pues yo digo de casamiento far,
»ca más val' suelta estar la viuda que mal casar.

1327

»Más val' tener algund cobro mucho ençelado,
»ca más val' buen amigo, que mal marido velado,
»fija, quál vos yo daría que vos sería mandado,
»muy loçano et cortés, sobre todos esmerado.»

1328

Si recabdó o non la buena mensajera,
vínome muy alegre, díxome de la primera:
«El que al lobo envía, a la fe carne espera.»
Éstos fueron los versos que levó mi trotera.

1329

Fabló la tortolilla en el regno de Rodas:
díso: «Non avedes pavor vos las mugeres todas
»de mudar vuestro amor por aver nuestras bodas,
»por ende casa la dueña con caballero apodas.»

1330

Et desque fue la dueña con otro ya casada,
escusose de mí, e de mí fue escusada,
por non faser pecado, o por non ser osada:
toda muger por esto non es de ome usada.

1331

Desque me vi señoero et sin fulana solo,
envié por mi vieja, ella dixo: «¿A dolo?»
Vino a mí reyendo, dis: «Homíllome don Polo:
»fe aquí buen amor qual buen amiga buscolo.»

5. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita · Libro de buen amor

Principios del siglo XIV

105

Como dise Salomón, e dise la verdat,
que las cosas del mundo todas son vanidat,
todas son pasaderas, vanse con la edat;
salvo amor de Dios, todas son liviandat.

106

Et yo desque vi la dueña partida e mudada,
dixe: «Querer do non me quieren, faría una nada:
»responder do non me llaman, es vanidat probada.»
Partime de su pleyto, pues de mí es redrada.

107

Sabe Dios, que aquesta dueña e quantas yo vi,
siempre quise guardarlas, et siempre las serví,
si servir non las pude, nunca las deserví,
de dueña mesurada siempre bien escrebí.

108

Mucho sería villano e torpe pajés,
si de la mujer noble dixiese cosa refés;
ca en muger loçana, ferosa e cortés
todo bien del mundo e todo plaser es.

109

Si Dios, quando formó el ome entendiera
que era mala cosa la mujer, non la diera
al ome por compañera, nin d'él non la fesiera,
si para bien non fuera, tan noble non saliera.

110

Si omen a la mujer non la quisiese bien,
non ternía tantos presos el amor quantos tien',
por santo nin santa que seya, non sé quién,
non codiçie compaña, si solo se mantien'.

6. Romance de la jura

Anónimo · Romancero

En Santa Gadea de Burgos
do juran los hijosdalgo,
allí toma juramento
el Cid al rey castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo.
Las juras eran tan recias
que al buen rey ponen espanto.

—Villanos te maten, rey,
villanos, que no hidalgos;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
traigan capas aguaderas,
no capuces ni tabardos;
con camisones de estopa,
no de holanda ni labrados;
cabalguen en sendas burras,
que no en mulas ni en caballos,
las riendas traigan de cuerda,
no de cueros fogueados;
mátente por las aradas,
no en camino ni en poblado;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
sáquente el corazón vivo,
por el derecho costado,
si no dices la verdad
de lo que te es preguntado:
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano.

Las juras eran tan fuertes
que el rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
de los suyos más privado:
—Haced la jura, buen rey,
no tengáis de eso cuidado,
que nunca fue rey traidor,
ni Papa descomulgado.

Jura entonces el buen rey
que en tal nunca se ha hallado.
Después habla contra el Cid
malamente y enojado:
—Mucho me aprietas, Rodrigo,
Cid, muy mal me has conjurado,
mas si hoy me tomas la jura,
después besarás mi mano.
—Aqueso será, buen rey,
como fuer galardonado,
porque allá en cualquier tierra

dan sueldo a los hijosdalgo.
—¡Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no me entres más en ellas,
desde este día en un año!
—Que me place —dijo el Cid—,
que me place de buen grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno
yo me destierro por cuatro.

Ya se partía el buen Cid
sin al rey besar la mano;
ya se parte de sus tierras,
de Vivar y sus palacios:
las puertas deja cerradas,
los alamudes echados,
las cadenas deja llenas
de podencos y de galgos;
sólo lleva sus halcones,
los pollos y los mudados.

Con el iban los trescientos
caballeros hijosdalgo;
los unos iban a mula
y los otros a caballo;
todos llevan lanza en puño,
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.
Por una ribera arriba
al Cid van acompañando;
acompañándolo iban
mientras él iba cazando.

7. Abenámar, Abenámar

Anónimo · Romancero

«Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.»

Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que decía:
«No te la diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho,
mi madre me lo decía:
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.»

«Yo te agradezco, Abenámar,
aguesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquellos?
¡Altos son y relucían!»
«El Alhambra era, señor,
y la otra la Mezquita:
los otros los Alíxares,
labrados a maravilla
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
Desque los tuvo labrados
el rey le quitó la vida
porque no labre otros tales
al rey del Andalucía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.»

Allí hablara el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
«Si tú quisieras, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.»

«Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene

muy grande bien me quería.»

8. La venganza de Mudarra

Anónimo · Romancero

A cazar va don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
con el gran calor que hace
se ha arrimado a una haya,
maldiciendo a Mudarrillo,
hijo de la renegada,
que si a las manos le hubiese
que le sacaría el alma.

El señor estando en esto,
Mudarrillo que asomaba.
—Dios te salve, caballero,
debajo la verde haya.
—Así haga a ti, escudero,
buena sea tu llegada.
—Dígame tú, caballero,
¿cómo era la tu gracia?
—A mí me dicen Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
cuñado de Gonzalo Gustios,
hermano de doña Sancha;
por sobrinos me los tuve
los siete infantes de Lara;
espero aquí a Mudarrillo,
hijo de la renegada;
si delante lo tuviese,
yo le sacaría el alma.

—Si a ti te dicen Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
a mí Mudarra González,
hijo de la renegada;
de Gonzalo Gustios hijo
e hijastro de doña Sancha;
por hermanos me los hube
los siete infantes de Lara.
Tú los vendiste, traidor,
en el val de Arabiana,
mas si Dios a mí me ayuda,
aquí dejarás el alma.

—Espéresme, don Gonzalo,
iré a tomar las mis armas.
—La espera que tú le diste
a los infantes de Lara.
Aquí morirás, traidor,
enemigo de doña Sancha.